CULTURA, SOCIEDAD Y COMUNICACIÓN COMO PRODUCCIONES HUMANAS

EL SER HUMANO, CREADOR DE CULTURA

No puede ser que me vaya
del todo cuando me muera.
Que no quede ni la espera
detrás de la voz que calla.
No puede ser que sólo haya
ciclos de sombra y olvido.
(Atahualpa Yupanqui, *La mano de mi rumor*)

El hombre es uno de los tantos millones de seres vivos que pueblan este planeta. Aunque es el único género de animales mamíferos de la familia *homínidos* vivo en la actualidad (según la clasificación que el mismo hombre ha hecho de los seres que cohabitan este mundo), tiene muchos aspectos similares con otros animales, especialmente con los simios antropomorfos o *póngidos* (orangutanes, chimpancés y gorilas). Con algunas especies, físicamente muy poco. Incluso aspectos tales como la utilización de un lenguaje para la comunicación, el uso de instrumentos o cierta organización social se pueden observar en muchos tipos de animales.

Pero la reflexión sobre sí mismo, la búsqueda de trascendencia, la memoria, la explicación, son típicamente humanas. Y pasan a formar parte del "mundo", del modo de ser de los otros individuos en cuanto estos pensamientos se transmiten, se discuten, se analizan, se conocen, se aceptan o se rechazan. El ser humano es un ser humano en tanto puede pensar, decidir, hacer, crear, realizarse en una sociedad determinada.

La suma de acciones humanas dentro de una comunidad va construyendo un modo de vida, que se llama **cultura**, y que está constituida por *todo* lo que el hombre hace, ya sea material, espiritual o mental. En la medida en que los hombres intentan resolver sus necesidades, con soluciones prácticas o a través de respuestas intelectuales, o quieren transmitir sus sentimientos, su cosmovisión o sus creencias religiosas, van creando elementos que se acumulan a lo largo del tiempo y conforman históricamente su **patrimonio cultural**.

Conceptos de cultura

La cultura es el conjunto complejo de conocimientos, creencias, arte, valores, derechos, costumbres y tradiciones que genera y/o adopta un pueblo, y lo transmite a sus

20 años con Inodoro Pereyra, Ediciones de la Flor.

integrantes. Es el fruto de tomar conciencia de lo que hace. No hablamos solamente de lo bello, lo intelectual o lo científico, sino también de todos los aspectos materiales y organizativos de las sociedades humanas, en cada punto del planeta. De todas las definiciones de cultura, hemos elegido, de acuerdo con nuestro criterio, una de las más completas:

> La cultura se trata de una forma integral de vida creada histórica y socialmente por una comunidad, de acuerdo con la forma particular en que se resuelva o entable las relaciones con la naturaleza, las de los integrantes en su seno, las relaciones con otras comunidades y con el ámbito de lo sobrenatural, a fin de dar continuidad y sentido a la totalidad de su existencia, mediante una tradición que sustenta su identidad (Carutti, Garreda et al., 1975).

Al buscar soluciones para satisfacer sus necesidades, las comunidades forjan su propia cultura. Cuando una sociedad es homogénea, es decir, cuando no hay grandes diferencias sociales o económicas en la misma, se comparte una misma cultura. En la medida en que esta sociedad se va estratificando, y existe un grupo o clase social que domina al otro y se apropia de los saberes o dispone por la división de tareas de mayor tiempo para adquirir más conocimientos o producir más bienes culturales, se va abriendo una brecha cultural. Otro grupo, el dominado, se ve imposibilitado de acceder al disfrute de lo más sofisticado. Ambos conjuntos viven la realidad de un modo distinto, y van creando pautas diferentes: se originan, así, la **cultura letrada** y la **cultura popular**.

Actividad

Reflexiona: ¿en qué sentidos diferentes se está utilizando la palabra "cultura"?

Daniel Paz para "Así empezó nuestra historia", *Página12*.

Origen del concepto

La palabra *cultura* proviene de la latina *cultus*, que significa "cultivo". Si analizamos la historia humana, podemos ver la importancia fundamental que tuvo la aparición del cultivo en la vida del hombre: en la gran mayoría de los casos, fue el comienzo de su sedentarización. Al estar más tiempo en un solo lugar, sin tener que desplegar tanta energía en la búsqueda del alimento, el hombre pudo desarrollar mucho más sus capacidades humanas y utilizarlas en pensar cómo vivir mejor o más plenamente. Es por ello que, en las culturas que están más en contacto con la naturaleza, el culto a la tierra (nuestra *Pachamama*) o a la fertilidad es primordial.

Cuando la producción de alimentos fue mayor a la indispensable, es decir, cuando hubo *excedente económico*, la sociedad se fue complejizando con la división del trabajo, que dio origen a la división en clases sociales. Se formó un grupo dirigente, que no se encargaba de las tareas manuales sino de organizarlas, o del culto, o de los conocimientos más profundos necesarios para el cultivo o para el dominio de la naturaleza. De a poco se fue diferenciando el término *cultus*: *cultus agri* (cultura o cultivo de la tierra), *cultus deorem* (el culto a los dioses) y *cultura mentis* (el cultivo de la mente, el desarrollo de la intelectualidad).

Cultura y objeto cultural: disciplinas que abordan su estudio

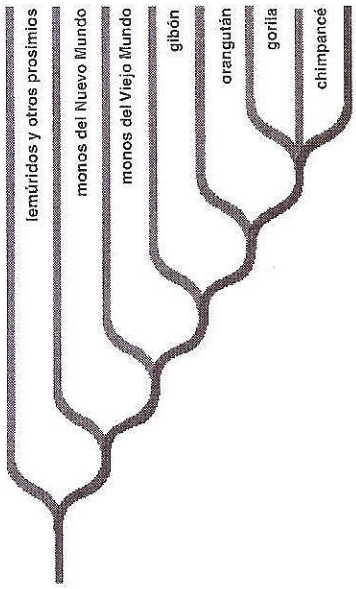
Cultura, en su sentido más amplio, tiene un doble significado: por un lado es el "cultivo" de las capacidades humanas, y por el otro es el resultado del ejercicio de dichas capacidades. Es decir que tenemos, en primer lugar, el proceso de producción de los objetos culturales y su transformación por parte de los seres humanos, y en segundo lugar lo efectivamente creado por ellos, es decir, los **objetos culturales**. Los objetos culturales pueden ser materiales (edificios, esculturas, vestimenta) o inmateriales (creencias religiosas, tradiciones, códigos morales, ideas filosóficas, postulados científicos), pero, como todo objeto cultural, las distintas comunidades les asignan o les incorporan valores.

Estos valores, y el sentido que tienen para los seres, están estudiados por la **filosofía de la cultura**.

La **antropología filosófica**, que reflexiona sobre algunas cuestiones muy similares a las de la antropología cultural, tiende a centrarse en el problema de la naturaleza del hombre en el mundo.

A fin de delimitar el tan amplio concepto de cultura, el filósofo de la ciencia Mario Bunge propuso tratar a la cultura como uno de los subsistemas de la sociedad, ya que las actividades culturales son actividades sociales llevadas a cabo por individuos, solos o en cooperación con otros. De este modo, la cultura no incluye a la economía o a la política (que serían otros subsistemas de la sociedad), pero sí está integrada por el arte, la ideología, la tecnología, las humanidades, la ciencia, la matemática. Cada uno de estos subsistemas es estudiado por distintos especialistas (ver Ferrater Mora, 1999).

Burla de la evolución en una caricatura en que un Darwin simiesco explica, ayudándose con un espejo, su teoría a un mono.



ANTEPASADO COMÚN

El hombre y los primates descienden de un antepasado común, un pequeño mamífero semejante a las ratas.
Los primeros en separarse fueron los lemúnidos y los prosimios; los últimos, el gorila, el chimpancé y el hombre.

NATURALEZA Y CULTURA

El enfoque antropológico del hombre reconoce su doble naturaleza biológica y cultural, es decir, considera al hombre como "un animal evolucionado".

En el estudio de estas problemáticas intervienen distintos especialistas como los antropólogos, los paleontólogos y los arqueólogos, que investigan, cada uno desde su ciencia, las líneas evolutivas que condujeron a la aparición del *homo sapiens-sapiens* y analizan los registros fósiles que documentan el proceso de *hominización*.

Las huellas de la evolución del hombre

Darwin publicó su conocida obra *El origen de las especies* en 1859, en la cual expuso su teoría de la evolución. Años antes había participado en la expedición del buque inglés, el *Beagle*, a cargo del capitán Sir Fitz Roy: viajó por Sudamérica, Nueva Zelanda y Australia para comparar las especies del Nuevo Mundo y buscar rastros de antiguas especies extinguidas.

Respecto del origen del hombre, Darwin enunció tres hipótesis que aún hoy representan el punto de partida para investigar nuestros antepasados:

1) Los seres humanos son descendientes de algún animal parecido a los monos antropoides, y no el producto de una creación especial.
2) Ello no supone que hayamos evolucionado a partir de los chimpancés y los gorilas, sino más bien que, en algún momento del pasado, compartimos con ellos un antecesor común.
3) Darwin dedujo correctamente y a partir de una escasa evidencia (sin *registro fósil*) que los humanos habían evolucionado en África. Había que buscar los orígenes de la humanidad en África por la simple razón de que este era el lugar de origen de los grandes monos.

Las sugerencias de Darwin escandalizaron a la sociedad de su época. Sus hipótesis acerca de la evolución fueron desaprobadas por la Iglesia que sostenía la teoría de la creación. Se dice que la esposa del obispo de Worcester expresó esta preocupación acerca de nuestro parentesco con los monos: "Esperemos que no sea verdad, pero en caso de serlo, recemos para que no se haga de conocimiento público".

En Inglaterra aparecieron muchas caricaturas en los periódicos, que representaban a los monos igualmente sorprendidos de tener como pariente al hombre.

Actualmente, algunos investigadores, como Leakey, sostienen que la pregunta acerca de si descendemos de los monos, o si nos separamos de los monos, no debería plantearse ya que: "nosotros somos monos".

Tal como Charles Darwin había anticipado, los registros fósiles de seres semejantes al hombre se hallaron en el sur y en el este de África (Kenia, Tanzania, Etiopía) en el siglo XX. Darwin murió en 1882, mucho antes de estos descubrimientos. Actualmente no hay dudas acerca de que África es el continente madre de todos nosotros, no sólo de la separación de los antropoides sino de todas las especies de los homínidos.

El término **homínido** nos incluye tanto a nosotros como a nuestros ancestros. Es el nombre científico para identificar a los **primates** de posición erguida y marcha bípeda. La huella principal del caminar bípedo se encuentra en la base del cráneo. Posee una cavidad redonda que permite la articulación con la espina vertebral. Dado que los homínidos están erguidos verticalmente, su cráneo descansa sobre el extremo superior de la columna. En los monos antropoides este orificio se ubica en la parte posterior del cráneo.

Dentro de la primer hipótesis, afirmaba que debía abandonarse la antigua idea de Aristóteles que situaba al hombre en el escalón más alto de la perfección: había que sacarlo de ese pedestal y considerarlo como una forma de vida más, reconociéndonos como parte de la naturaleza.

Fósiles

Restos de seres vivos que se encuentran petrificados; huellas o impresiones que esos seres vivos dejaron en las rocas.

Petrificación o fosilización

Sustitución de la materia orgánica original por compuestos minerales (gralte, carbonato calcílico, sílice o pirita). Fosilizan primero las partes duras (huesos, caparazones).

Los orígenes del comportamiento cultural

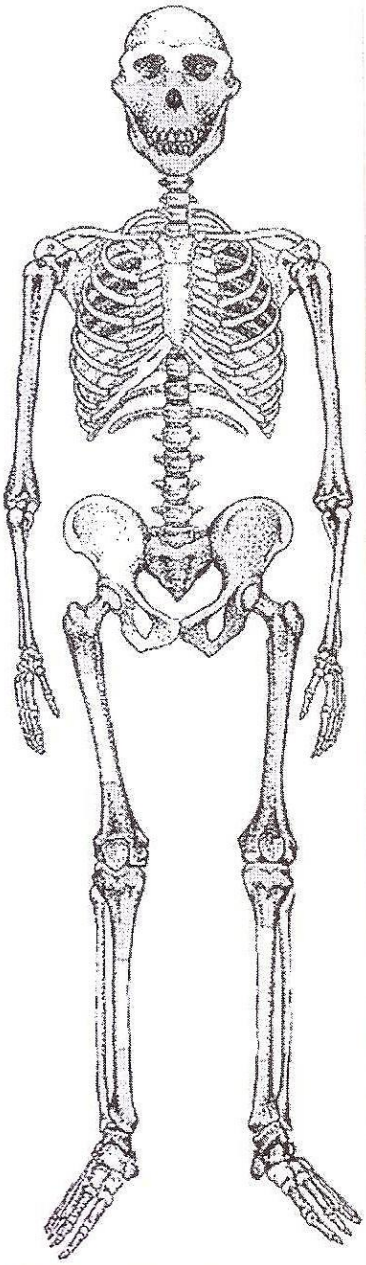
El antropólogo norteamericano C. Geertz, señala: "Somos animales incompletos e inconclusos que nos terminamos por obra de la cultura". Es decir que no hay humanidad sin cultura.

¿Cómo este comportamiento cultural diferencia al hombre del comportamiento de los demás animales?

A principios del siglo XX se hacía hincapié en las diferencias físicas de nuestra especie y predominaban dos ideas distintas.

Actividades

1) Investiga sobre la Teoría de la evolución.
2) Deduce: ¿Por qué la esposa del obispo tuvo ese razonamiento?
3) Averigua qué postura adoptó la Iglesia con respecto a la Teoría de la evolución.



Australopithecus africanus.

La primera afirmaba que el hombre se diferenciaba del animal a partir de un mayor tamaño del cerebro y por su capacidad pensante; la investigación, por lo tanto, debía buscar, en los orígenes de nuestra especie, evidencias de un cráneo de dimensiones más grandes.

Un investigador inglés intentó probar esta idea con un fraude científico que se hizo público como la falsificación de Piltdown. En 1912 anunció el descubrimiento de un ancestro. Pero en realidad había unido un cráneo humano moderno con una mandíbula de orangután, limado sus colmillos y con una pátina y un tratamiento especial le dio un aspecto antiguo. El fósil fue hallado supuestamente en una cantera al sur de Inglaterra. Con él, se intentaba demostrar el mayor desarrollo del cerebro con un rostro de aspecto simiesco. Este famoso fraude llamó la atención de los investigadores al interior del Imperio Británico: "el primer hombre era inteligente y además inglés".

Otra idea postulaba que la marcha bípeda era anterior a la presencia de un cerebro de mayor tamaño (como fue probado por el hallazgo de Lucy).

Posteriormente, el gran interrogante de la antropología fue determinar los indicios de las creaciones culturales del hombre. ¿Qué elementos eran indicadores de cultura en nuestra especie? ¿Cuándo la humanidad cruzó el umbral que la separaba de los animales?

Estos interrogantes acerca del origen del comportamiento cultural del hombre tuvieron distintas respuestas: para algunos investigadores, todo comienza con la fabricación de herramientas y armas defensivas, otros señalan la división del trabajo, la actividad de las mujeres como recolectoras y la actividad cazadora de los hombres, o la creación del lenguaje.

En los chimpancés se da la fabricación ocasional de herramientas. Ellos pueden preparar ramas para obtener termitas introduciéndolas en el hormiguero. Esta capacidad, sin embargo, la utilizan sólo para resolver situaciones en el momento, no dependen de los artefactos para su subsistencia, para asegurar su supervivencia como especie. En los homínidos sí hay un uso constante de artefactos.

CAPACIDAD SIMBÓLICA. LENGUAJE, SISTEMAS DE SIGNIFICACIÓN Y MODOS DE LA COMUNICACIÓN (ORAL, ESCRITA, GESTUAL, ICÓNICA)

Lenguas, lenguajes y sistemas de pensamiento

A esta altura, ya podemos deducir que dentro de cada cultura existen reglas y códigos para poder comunicarse. Los códigos son una parte fundamental de la creación cultural, ya que permiten expresar y compartir conceptos, ideas, opiniones... algo que es exclusivo del ser humano. Estos acuerdos son diferentes en cada momento histórico y social, y definen la mirada sobre el mundo que tiene un determinado grupo humano en un momento en particular. El código de la lengua es uno de los más formalizados, ya que las normas de morfosintaxis, gramática y ortografía se estudian, trabajan y practican en el ámbito escolar debido a lo cual las conocemos e incorporamos desde pequeños en nuestra cultura. Nuestro pensamiento y nuestra concepción de la propia cultura se van formando a partir de nuestro ingreso pleno al mundo de la lengua, es decir, de lo **simbólico**. El ser humano, en tanto ser cultural, accede al mundo a través del lenguaje. Es decir que nuestro mundo encuentra sus límites allí donde termina lo que podemos decir.

El artista plástico recurre también a otro tipo de simbolismo, que se expresa en imágenes y que es más intuitivo que racional. Es, además, más ambiguo, porque da lugar a las diversas interpretaciones por parte del receptor, que es quien contempla la obra de arte.

> Hablamos de lo **simbólico** *en el sentido de representación* de *una determinada mirada sobre el mundo*: las palabras representan (sobre la base de un acuerdo previo) conceptos e ideas que parten de esa cosmovisión. También lo hacen los gestos, las miradas, la organización social, etcétera.

Un *sistema simbólico* –que incluye tanto a la lengua escrita como a las demás formas expresivas– es la forma de **organizar el pensamiento y las creencias de una cultura o sociedad en un momento histórico determinado**. Piensen en las innumerables maneras en que las distintas culturas han respondido a los eternos "¿por qué?" desde una perspectiva mitológica, mágica o religiosa.

Todo sistema de pensamiento y conocimiento, entonces, responde a verdades basadas en sus propias creencias y preferencias. Esas miradas sobre el mundo aparecen y hasta se definen por las metáforas que esa cultura utiliza; esas metáforas se desarrollan en el lenguaje.

Por lo tanto, el ser humano tiene, además de sus características biológicas, un entorno cultural que crea y recrea todo el tiempo. Su propia cultura lo condiciona tanto como sus rasgos innatos. Es por eso que, a través del desarrollo de su capacidad simbólica, una persona puede comunicarse y entenderse con los demás individuos.

Arbitrario

Se refiere a la facultad (arbitrio) de adoptar una resolución con preferencia a otra, es decir, por decisión o acuerdo.

Metáfora

Empleo de una palabra en un sentido parecido, y sin embargo, diferente del sentido habitual.

Capacidad simbólica: la facultad del ser humano de representar los objetos y cosas del mundo que lo rodea, para así poder acceder a ellos. El hombre, a diferencia de los animales, no tiene un acceso instintivo y "directo" a la realidad. Los símbolos median, constituyen la relación de hombre con la realidad.

Ferdinand de Saussure fue un lingüista suizo que nació en Ginebra en 1857. Luego de haber estudiado y dictado clases en varios lugares de Europa, regresó a su ciudad natal en 1889, donde creó una cátedra de Lingüística en la Universidad. Dos de sus alumnos, en colaboración con A. Redlinger, reunieron los apuntes que habían tomado durante las clases de De Saussure y publicaron el *Curso de Lingüística General* en 1916, tres años después de su muerte. Lo fundamental de ese trabajo es que expone las ideas originales de De Saussure con respecto a la dimensión social de los lenguajes: "Se puede concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social [...] La llamaremos semiología (del griego *semeion*, signo)".

Ferdinand de Saussure, por Jullien.

Signos y significación

¿Cómo hacemos los seres humanos para representar aquello que nos rodea? Por medio de los signos. Existen varias teorías sobre ellos, y aquí vamos a resumir las más importantes, para entender de qué estamos hablando.

Signo lingüístico en Saussure: significante, significado. Lengua y habla

Una vez más, el estudio de la lengua viene en nuestra ayuda: veamos el signo lingüístico, componente básico de la teoría del lingüista suizo Ferdinand de Saussure, quien lo plantea como "dos caras de la misma moneda". Se trata de un signo que consta de dos componentes: el **significante**, que es la **forma física** del signo tal como la percibimos a través de nuestros sentidos (por ejemplo, el **sonido** de una palabra o la apariencia de una imagen) y el **significado**, es decir, el **concepto mental** que tiene quien emplea el signo de aquello a lo que ese signo se refiere (por ejemplo, la **idea** que tenemos en nuestra mente al emplear la palabra "mesa"). Estos componentes están unidos por un lazo arbitrario (es decir que no hay nada en la palabra "mesa" que signifique o corresponda al objeto "mesa", es un código establecido y aceptado), y la existencia de cada uno de ellos no es completa sin el otro.

El signo, según Ferdinand de Saussure

Este autor también plantea la distinción entre **lengua** y **habla**: mientras que la primera es un sistema organizado de signos que nos permite comunicarnos, la segunda tiene que ver con los usos que se hacen de ese sistema.

Afirma: "La **lengua** no es una función del sujeto hablante; es el producto que el individuo registra pasivamente" (De Saussure, 1965). Quiere decir que no es algo producido en el momento por quien hace uso de ella, sino que es un sistema de signos que hemos aprendido previamente y que podemos poner en práctica. Por su parte, el **habla** es el acto individual de uso de la lengua en determinadas condiciones y circunstancias, dentro de la cual hay que distinguir dos aspectos. El primero se refiere a las combinaciones por las que el hablante usa el código de la lengua para expresar algo; y el segundo, al mecanismo psicofísico que le permite exteriorizar esas combinaciones (o sea, pensar, armar frases en su mente y poder decirlas).

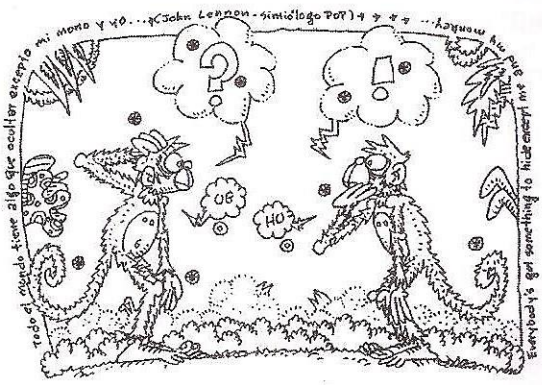
Lo que nos interesa de esta distinción es saber que existe un sistema de signos (es decir, una convención) que aprendemos para poder utilizar esos signos mediante una realización espacio-temporal que es el habla.

A pesar de que las ideas de De Saussure fueron bastante aceptadas en su momento, se refieren básicamente al **funcionamiento de la lengua**, y dejan fuera aspectos muy importantes del funcionamiento social de los signos.

En realidad, su verdadero aporte consiste en haber planteado los puntos de partida para el estudio de los signos y la semiología y/o la semiótica.

Semiología: según Saussure, es "la ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la sociedad". La semiótica es el estudio de los signos, los códigos y la cultura, e intenta establecer los rasgos esenciales de los signos y ver cómo funcionan en la vida social (es más bien un enfoque teórico que una disciplina académica).

Signo: siempre representa algo. Los signos creados por los seres humanos son básicamente compartidos, y se utilizan en la vida social para comunicarnos. El lenguaje es un sistema de signos. Algunos de ellos, como las señales de tránsito, tienen un significado colectivo, instituido, la mayoría de la gente puede interpretar qué significan. Si un estudiante usa habitualmente un colgante con la calavera y remera negra con el ícono de su grupo favorito, sus compañeros podrán reconocer e interpretar que utiliza los signos del *heavy metal*. Pero el docente de la escuela, que no comparte esos códigos juveniles, no necesariamente podrá vincular la remera y la calavera con el objeto *heavy metal*, sino que para él puede simbolizar la muerte o un pirata.



Hubo varios teóricos que, continuando el camino de De Saussure o de manera independiente, plantearon algunas ideas que ampliaron aquella comprensión inicial del funcionamiento de los signos. Tales son los casos de Charles Sanders Peirce y Roland Barthes.

Signos, comunicación e intercambios de sentido

Pero ¿qué es lo que entendemos por comunicación? Esta pregunta atraviesa gran parte de lo que hemos leído y comentado hasta ahora. Está claro que nos proponemos entender la comunicación más allá de las palabras, en términos culturales. Porque ya sabemos que en toda situación de comunicación hay interacción, una relación, un proceso de intercambio. El cuerpo, los gestos, los colores, las imágenes, los silencios y hasta la distancia entre las personas comunican algo y significan algo para la cultura que comparten. Es decir que la comunicación social es el conjunto de **intercambios de sentido** en una sociedad –y no la mera transmisión de información–, y el sentido en la comunicación no nace solamente en un código, como sucede con el modelo telegráfico, sino que es producto de la interacción. Evidentemente, esto se complica mucho cuando los "límites" de la comunicación cara a cara o los de los medios tradicionales se ven realmente estallados por las nuevas tecnologías y todo lo que producen. Ya analizaremos esto más adelante.

Mientras tanto, y para entender lo que proponen las teorías sobre el sentido y la significación en la comunicación, necesitamos una unidad mínima de la cual partir para relacionar su funcionamiento con el contexto, los conocimientos previos de los actores sociales, etc. Esa unidad es el **signo**. Los signos nos interesan porque son la unidad de sentido que permite comprender cómo funciona un sistema simbólico determinado y cómo nos comunicamos en la vida social. Los signos pueden ser un color, un sonido, un gesto, un gráfico que representan o significan algo.

Como ejemplo sencillo del funcionamiento de los signos, podemos retomar una idea que aporta Barthes acerca de una rosa: normalmente, es sólo una flor; pero si un muchacho se la regala a su novia, se convierte en **signo** (porque se refiere a la "pasión romántica de ese joven", y la chica reconoce esa referencia).

> "Un **signo** tiene tres características esenciales: debe tener una forma física, referirse a algo diferente de sí mismo y ser reconocido y utilizado por las personas como un signo." (O'Sullivan y otros, 1997)

La realidad por tres: Charles Sanders Peirce. Ícono, índice y símbolo. Primeridad, segundidad, terceridad

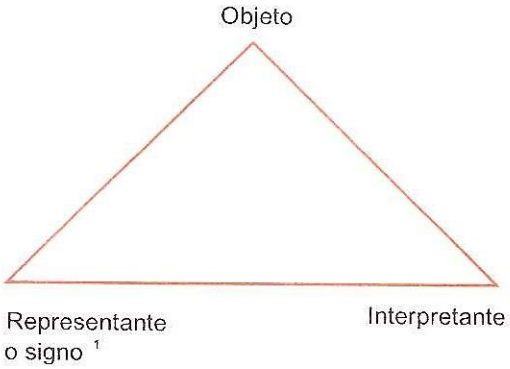
Peirce trabajó en la misma época que De Saussure, pero en Estados Unidos, y sus ideas no fueron retomadas sino hasta varios años después. De hecho, murió sin que su trabajo fuera reconocido. Su teoría sobre los signos y su funcionamiento sentaron las bases para la semiótica contemporánea.

El signo, según Peirce, consta de tres componentes; la realidad es, para él, una *tríada*, y toda su teoría se basa en sistemas y categorías compuestas por tres elementos. Para este autor, el signo es "algo que está para alguien en lugar de otra cosa, su objeto, en algunos de sus aspectos. Y crea en la mente de esa persona un signo más desarrollado que es su interpretante". Es decir que el signo es una representación mental a través de la cual alguien puede conocer los objetos de la realidad.

Tríada

Conjunto de tres seres o elementos estrechamente vinculados entre sí.

Este es el esquema de signo propuesto por Peirce, que funciona como un circuito en el que cada elemento se remite a y se relaciona con los otros dos:



Charles Sanders Peirce

Para comenzar a entender esto, vamos a definir cada uno de los elementos que lo componen:

- el **objeto** es la "porción" de realidad a la que puede accederse a través del signo ("... puede ser una cosa conocida existente, o un conjunto de ellas, o una cualidad o relación o hecho conocidos...");
- el **representante** o signo es, justamente, la representación de algo (en este sentido, debemos recordar que los seres humanos accedemos al mundo, a "lo real" a través de un sistema simbólico). El representante sería el/los "aspecto/s del objeto", que podemos conocer a través de esa *tríada* en particular, pues nunca podemos acceder al objeto en su totalidad;

Charles Sanders Peirce nació en 1839 en Massachussets, Estados Unidos. A partir de su formación e interés en lógica, física, matemática y psicología, desarrolló la lógica simbólica. Lo que buscaba no era una tarea sencilla: encontrar la universalidad de pensamiento que permitiera entender la totalidad del mundo. Recién en 1931 –varios años después de su muerte, ocurrida en 1914– comenzaron a publicarse sus obras.

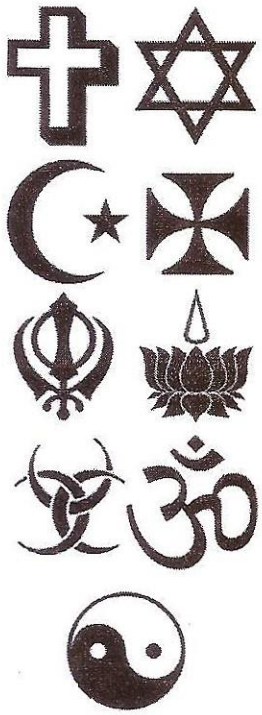
1 Para una mejor comprensión de la teoría de Peirce, preferimos la traducción "representante" que usamos en lugar de la expresión "representamen", que es la propuesta por el autor.

- el **interpretante** parte de la idea de Peirce de que "el significado de una representación no puede ser sino otra representación". Es decir que se trata de otro signo, pero en este caso, es el signo que el representante produce en la mente de una persona (por ejemplo, al escuchar la palabra "perro", todos sabemos de qué se está hablando, aunque la imagen mental que cada uno de nosotros tengamos de "perro" será diferente a las de los otros. Mi "perro" mental puede tener orejas largas y mucho pelo, mientras otro puede estar pensando en un chihuahua). Por supuesto, el interpretante se relaciona con los conocimientos y saberes comunes de una sociedad determinada.

Hagamos algunas aclaraciones sobre estos conceptos: tanto el representante como el interpretante son realidades mentales, por lo que no se deben considerar como realidades tangibles, es decir, como "cosas". Están relacionados con las operaciones simbólicas y mentales que los seres humanos realizamos para comprender el mundo que nos rodea.

Para Peirce, el conocimiento es **inferencial**, es decir que un signo remite a otro signo, y éste a otro y así sucesivamente. Por ejemplo, si pasamos por un lugar lleno de árboles caídos, arrancados de sus raíces y vemos barro por todas partes a pesar de tratarse un día de sol, deducimos (o *inferimos*) que recientemente hubo una gran tormenta.

Peirce clasifica a los signos en distintos tipos, según la relación que tengan con su objeto.



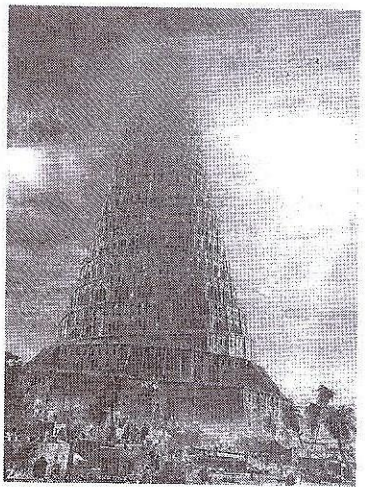
Las diferentes religiones y creencias están representadas por distintos objetos que funcionan como símbolos

- **ÍCONOS**: tienen una relación de **semejanza**, se parecen al objeto que representan, tienen una relación directa con aquello a lo que se refieren, por ejemplo: los retratos, las pinturas, las imágenes pintadas, las remeras grabadas con la imagen del músico favorito, etc.
- **ÍNDICES:** tienen una relación de **continuidad** con los objetos, con la realidad. Este tipo de signos indica, anticipa o evidencia algo.

  Por ejemplo, una nube negra es un índice de la lluvia, el humo indica fuego, la huella, una pisada, el rayo anticipa el trueno y un charco en el piso indica que probablemente en el techo haya una gotera.
- **SÍMBOLOS**: tienen una relación **convencional** con su objeto. Son signos construidos por el ser humano para comunicar algo: palabras, logotipos, señales de tránsito, escudos de armas. Por ejemplo, la figura de Cristo crucificado es un símbolo de la fe cristiana, la paloma simboliza la paz, el pulgar hacia arriba significa, para muchas comunidades, la aceptación, etc. No hay nada en el símbolo que indique que representa a esa cosa. Simplemente, **los símbolos están asociados a un objeto por un acuerdo**; los significados que les damos, por ejemplo, a las luces del semáforo, son compartidos porque existe un acuerdo previo que establece que rojo quiere decir "no pase"; amarillo, "atención"; y verde, "pase".

Un caso de "combinación" entre estas clases lo constituye la fotografía: es ícono, porque tiene una relación de semejanza con su objeto, y también es índice porque coexiste con su objeto, está "contaminada" por él (recordemos que la fotografía registra diferencias lumínicas de aquello que representa). Por lo tanto, podemos decir que la fotografía es un signo icónico-indicial.

Todos estos signos funcionan en relación con el contexto, con la cultura compartida y la situación en la que se utilizan. Entonces, es más preciso hablar de *significación* que de *significado*: no se trata de un sentido que viene dado, sino que se *construye y produce* en el intercambio (sin embargo, es obvio que existen ciertos significados acordados, de los cuales partimos para poder comunicarnos; si cada uno tuviera su propio idioma, viviríamos en una Babel eterna).



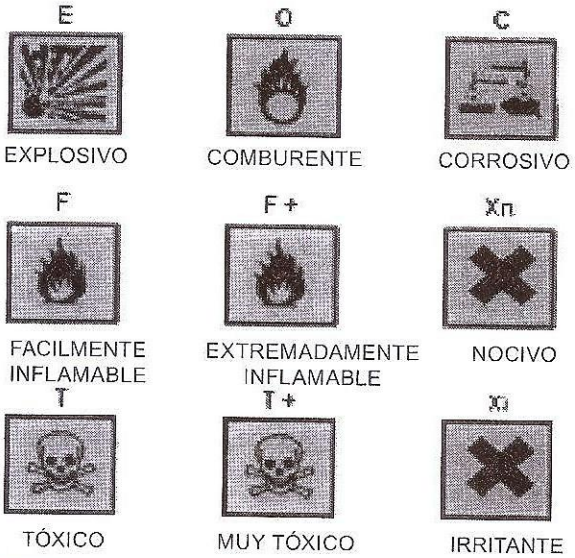
Torre de Babel.

La **Torre de Babel**, según la Biblia (Génesis, XI, 1-9) fue un intento de los habitantes del valle de Senaar, en Babilonia, de construir una torre muy alta para llegar al cielo. Dios castigó su orgullo haciendo que hablaran distintas lenguas, y así dejaron de entenderse, abandonaron la obra y se dispersaron.

Actividades

Analiza los siguientes ejemplos y decide a qué categoría de signo corresponden, y luego justifica tu respuesta.

1) Los indicadores en la puerta de los baños.
2) Los indicadores de los grados de peligrosidad.
3) Huellas de caballo en el barro.



Signos y significación

Cuadro adaptado de González Ruiz, Guillermo. *Estudio de Diseño*, Buenos Aires, Emecé, 1994.

Íconos o signos icónicos	Establecen una relación directa con aquello a lo que refieren.	El signo (ilustración, grabado, etc.) del ave refiere directamente al ave.
Símbolos o signos simbólicos	Establecen una relación indirecta con aquello a lo que refieren.	El signo del ave refiere a libertad o paz.
Índices o signos indicativos	Indican o señalan un fenómeno.	El humo indica fuego, las nubes, tormenta; la huella, el paso de alguien.

Comunicándonos en el espacio

Así como existen reglas para la lengua, todos los sistemas de comunicación (orales, gestuales, icónicos) tienen las suyas propias. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las pautas de ciertos lenguajes no son tan claras como las de un **idioma formal**. Pero no por eso dejan de funcionar: cuando vemos una película o un programa de televisión, *sabemos cómo hacerlo*, y no porque esté inscripto en nuestros genes, sino porque hemos *aprendido las reglas* para ver cine o televisión.

Proxémica

Es el estudio de la significación de las relaciones de distancia, orientación y espacio en la comunicación interpersonal.

Kinésica

Según Raymond Williams, "es el estudio del movimiento y los gestos. El sentido kinestésico es esencial para la postura, el equilibrio y el movimiento general o el cambio de posición. La kinésica denota la ciencia del movimiento afectado por una fuerza, mientras que el arte kinético denota la inclusión del movimiento entre alguna o todas las partes de una pintura o una escultura. [...] Finalmente, la kinésica se asocia al estudio del modo visual, especialmente implicado en el movimiento corporal y en la comunicación no verbal".

Lo mismo sucede con los espacios en el ámbito de la comunicación corporal y social: a pesar de que no esté escrito en ningún manual, por lo general, no caminamos por la calle empujando a las personas o gritando desaforadamente en un colectivo o en un tren. Nos manejamos con pautas de distancias mínimas (¿quién no se sintió incómodo cuando alguien se le acercó "más de lo normal"?) y con una distribución determinada de los objetos en el espacio (al entrar a una habitación con un pizarrón en el frente y una serie de bancos mirando hacia ella, todos deducimos que se trata de un aula).

Lo que muchas veces asumimos como "natural" está constituido, en realidad, por una serie de pautas culturales y sociales aceptadas por una sociedad en un momento histórico. Aquello que nosotros solemos considerar como "normal" no es más que el conjunto de reglas y normas practicadas por el mundo occidental en esta etapa histórica.

Las reglas del uso y la distribución del espacio son el campo de estudio de la **proxémica** (relacionada con la proximidad, el contacto, etc.), y la **kinésica**, que se encarga del estudio de los movimientos e incluso los gestos corporales. Todas estas reglas nos marcan y delimitan el espacio social y personal; son reglas que aprehendemos y aprendemos en lo cotidiano, en el transcurso de nuestra vida en sociedad.

Significación y discursos. Condiciones de producción y de reconocimiento

(...) ya ves. ¡Te has cubierto de gloria!

No sé qué es lo que quiere decir con eso de la "gloria" -observó Alicia.

Humpty-Dumpty sonrió despectivamente.

Pues claro que no..., y no lo sabrás hasta que te lo diga yo. Quiere decir que "ahí te he dado con un argumento que te ha dejado bien aplastada".

Pero "gloria" no significa "un argumento que te deja bien aplastado" –objetó Alicia.

Cuando yo uso una palabra –insistió Humpty-Dumpty con un tono de voz más bien desdeñoso– quiere decir lo que yo quiero que diga, ni más ni menos.

La cuestión –insistió Alicia– es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

La cuestión –zanjó Humpty-Dumpty– es saber quién es el que manda... eso es todo.

Lewis Carroll. *Alicia a través del espejo.*

Los signos y su funcionamiento en las sociedades

Para empezar a pensar cómo funcionan los signos en la vida social, vamos a proponer algunos casos de imágenes y representaciones cotidianas, que nos rodean habitualmente.

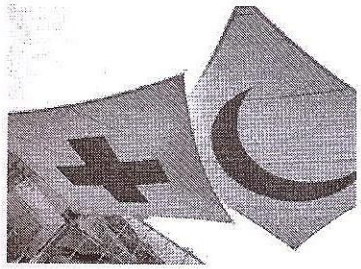
Uno de los símbolos más ampliamente compartidos es el de la paz, ya que es aceptado como tal por diversas culturas. Podríamos pensar, por ejemplo, que el símbolo de la Cruz Roja Internacional –justamente, una cruz roja– también funciona de la misma manera; sin embargo, este símbolo resultaba ofensivo para varias sociedades islámicas, por lo cual la organización adoptó también una media luna roja para que la identifique, integrando a esas culturas, de acuerdo con su sistema de signos.

Otro símbolo que reconocemos cotidianamente es el pañuelo de las Madres de Plaza de Mayo, que desde 1977 hasta la actualidad se fue instalando hasta representarlas internacionalmente, y que significa una larga y dura lucha a favor de los derechos humanos.

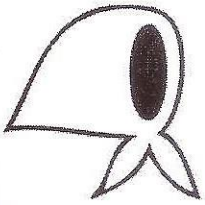
Otro ejemplo son las bandas de música, que también nos ofrecen una serie variada de símbolos: la lengua de los *Rolling Stones* o el piojito de los argentinos *Los Piojos*.

Lo interesante de estos ejemplos es que, además de hacer referencia a una banda o a cierto tipo de música, también representan una actitud y un estilo de vida.

El signo de la paz es conocido en muchas sociedades.

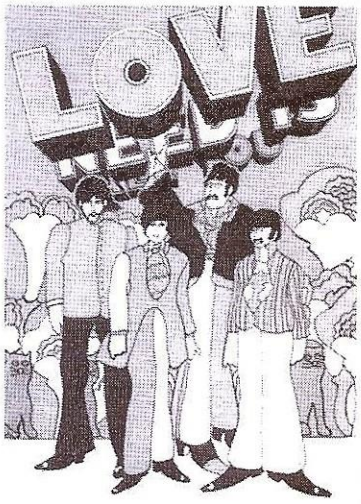


Entrada del Museo de la Cruz Roja Internacional, en Ginebra, Suiza. La bandera muestra la doble identificación de la agrupación: la cruz y la medialuna.

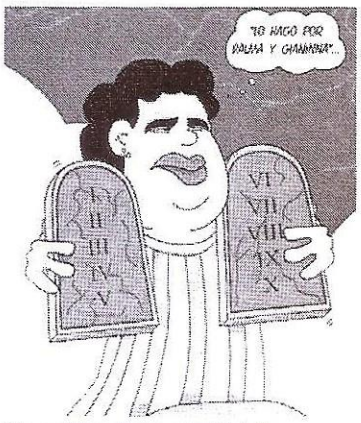


El pañuelo, símbolo de las Madres de Plaza de Mayo, las identifica en el mundo entero.

Las bandas de música también tienen sus símbolos.



La imagen dibujada de los Beatles puede ser considerada un ícono (se parece a su objeto), pero también funciona como un símbolo de la década de 1960.



Diego Maradona, por Majota.

Los *Rolling Stones* simbolizaban la rebeldía juvenil en la década del sesenta, y eso quedó impregnado en la lengüita. Algo similar pasa en nuestro país con algunas bandas, como *Los Piojos*: muchos jóvenes se definían como *piojosos*, y utilizaban la cara del piojo que identificaba a la banda para reconocerse y afianzarse en un estilo. Otro logo que también se reconoce fácilmente es el de *Catupecu Machu*.

A diferencia de los *Rolling Stones*, el otro gran fenómeno musical de la época, los *Beatles*, no tienen un símbolo que los identifique. Sin embargo, una imagen de esa banda –que en principio funcionaría como ícono, ya que se parece al objeto que representa– puede convertirse también en símbolo de una rebelión musical y juvenil de la década del 60. Aquí vemos claramente cómo se relaciona el funcionamiento de los signos con las épocas y las culturas, ya que tanto los *Beatles* como los *Rolling Stones* significaron distintas cosas para los jóvenes de su época y para los actuales.

También hay personas que "se convierten" en símbolos: tal es el ejemplo de Ernesto "Che" Guevara. Aún hoy se siguen multiplicando las remeras y los pósters con su imagen que, a pesar de ser íconos, también funcionan como símbolo de una revolución por los derechos latinoamericanos (La distancia y la muerte aportan lo suyo para que crezca el símbolo; fíjense que no se venden remeras con la imagen de Fidel Castro).

Otra imagen personal que funciona como símbolo es la de Diego Armando Maradona. En este caso, podemos notar una evolución en la significación del símbolo, por lo menos para la mayoría de los argentinos. Al principio, representaba la lucha del "pibe de Fiorito" que llegó al éxito y la fama –literalmente– transpirando la camiseta; luego pasó a representar a uno de los mejores jugadores de fútbol de todos los tiempos (sentido en el que coincidimos con los italianos del Nápoles); y hoy es, lisa y llanamente, la imagen de un "ídolo".

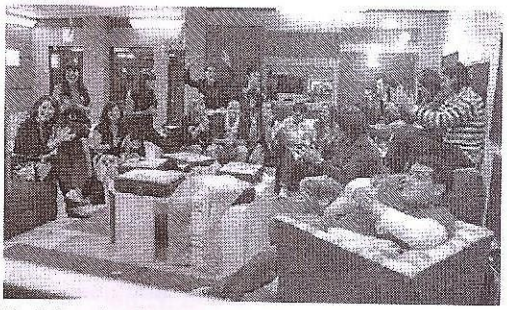
Circulación de objetos culturales y simbólicos

Rastreando ejemplos más cercanos, podemos pensar en un objeto cultural reciente: el fenómeno de los *reality shows* televisivos, como *Gran Hermano* u *Operación Triunfo*. En principio (y estamos hablando del comienzo de este tipo de programas), la idea de aislar (total o parcialmente) a un grupo de desconocidos y rodearlos de cámaras para que mostraran hasta lo más íntimo de sus vidas podría haber resultado tan aburrida como ver una y otra vez nuestra propia vida, o la del vecino, por televisión, infinitas veces. El tema fundamental, por el cual estos programas sostienen su vigencia durantes meses, más allá de que si los vemos durante las 24 horas, no notemos nada demasiado diferente a lo que sucede en la realidad cotidiana, es todo lo que lo rodea: es decir, **el lugar que ocupan en los comentarios y opiniones** de la gente, de los discursos, de los medios. Podemos hacer un largo análisis sobre los motivos por los que se los ve, no se los ve o se los ve sin confesarlo; pero **lo fundamental es que son parte de los discursos sociales cotidianos, y por ello funcionan**. Y además, con el tiempo se fueron "enriqueciendo" de ese intercambio que hacían sus seguidores: empezaron a incorporar cambios y a modificarse según lo que la gente comentaba o publicaba en foros y *blogs*. Esto nos va dando una pista sobre las variaciones en la experiencia comunicativa y cultural en los últimos años.

La historia ha dado numerosos ejemplos de la "inexistencia" en su propia época de ciertos personajes que luego fueron fundamentales para la humanidad: por ejemplo, Wolfgang Mozart en la música o Arthur Rimbaud en la poesía. Sólo tuvieron peso social cuando se los aceptó como "grandes creadores" en los discursos sociales posteriores.

En toda cultura humana –y especialmente en nuestras grandes ciudades occidentales, debido a la influencia de la publicidad y los medios de comunicación– la existencia y vigencia de ciertos temas se deben en gran parte a los discursos sociales que los sostienen. Para citar un ejemplo reciente, la información sobre los mineros atrapados en Chile estrictamente no varió demasiado de un día al otro: las verdaderas noticias fueron la llegada del papelito con la confirmación de que estaban vivos y el momento en que fueron saliendo, uno a uno. Sin embargo, las cadenas de televisión y los comentarios reales y virtuales mantuvieron la atención de la gente como si cada día hubiera sucedido algo nuevo. Incluso hasta el punto de que los programas de "chismes" se regodearan con el minero que tenía una doble vida, con dos mujeres... Estos temas "taparon", incluso, a los problemas de nuestro país, en la realidad tan vigentes como siempre, pero prácticamente inexistentes durante esos días en los comentarios de circulación social.

Además, existe otro problema heredado de las primeras definiciones (que siempre responden a un contexto histórico y social): la idea de que "información" y "comunicación" son sinónimos. Si bien en algún momento pueden haberse acercado, en la actualidad sabemos que se trata de dos conceptos muy diferentes: la *información* sigue vinculada a la transmisión de un mensaje (en sus orígenes,



Participantes dentro de la casa del *Gran Hermano*.

a la transmisión física de un mensaje, como por ejemplo por telégrafo o teléfono); mientras que la *comunicación* es una *relación* entre los participantes de la situación comunicativa; no se trata de producir información, sino de un intercambio, de un encuentro con una devolución de parte de los demás miembros del proceso. Podríamos decir que, mientras informar es producir y distribuir mensajes, comunicar implica una *apropiación* de esos mensajes; es decir, la existencia de receptores que los aceptan, los rechazan, los modifican... Receptores que cumplen un papel fundamental y decisivo, en especial con la llamada "mundialización" de las técnicas y el número cada vez más grande de contenidos.

Cuando afirmamos que hay un contexto técnico, económico y sociocultural que conforma el entorno de la comunicación nos referimos a las condiciones en las que ésta se desarrolla. Las circunstancias en las que se produce un mensaje, discurso o contenido se denominan **condiciones de producción**, y aquellas en las que se lo recibe, **condiciones de reconocimiento**. Pueden ser similares (por ejemplo, un libro que se lee en la misma época en la que se publica) pero nunca son iguales, ya que engloban todos los conocimientos previos y la visión del mundo del "emisor" y los del "receptor", que jamás serán exactos. Y no hablemos de obras que son leídas siglos después de su creación; por ejemplo, hoy no podemos interpretar *La Ilíada* como lo hacían sus contemporáneos –que no la leían, sino que la escuchaban por transmisión oral–, ni tampoco las obras de Shakespeare, ni siquiera el cine de los años sesenta. Estas condiciones están determinadas por la época histórica, la historia personal y los conocimientos de cada participante, su mirada sobre el mundo, etc. Y por supuesto, los temas económicos y políticos en la comunicación mantienen y renuevan su peso: ¿cómo difundir noticias que los grandes grupos mediáticos no quieren que se sepan? O, incluso peor, los gobiernos. Bastante conocido es el delicado caso de Google en China: el gobierno impone censura, pero el buscador de Internet no quiere perder a esa cantidad de usuarios, cifra que representa una gran proporción de la población mundial. Durante un tiempo, censuró las búsquedas, mientras que más recientemente derivó en forma automática el buscador a su versión pekinesa, lo que hacía peligrar su continuidad en China. Sin embargo, en julio de 2010, el gigante de los buscadores logró que el gobierno chino renovara su licencia mediante un nuevo acuerdo, aunque habrá que estar atentos a lo que sucede en estas tensas relaciones.

Actividades

1) Lean el artículo aparecido en el diario *El País* en julio de 2010.
2) ¿Qué opinan de la actitud de Google?
3) ¿Qué les parece lo que hace el gobierno chino con las búsquedas en Google y el bloqueo de ciertas páginas?
4) Busquen información sobre los últimos años en China y averigüen sobre cómo hacían para controlar la información antes de la llegada de Internet. ¿Qué opinan sobre la situación anterior y la actual?

Roland Barthes.

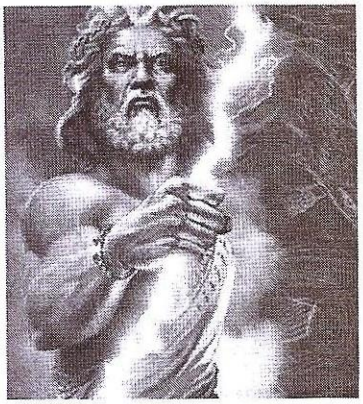
Roland Barthes fue un semiólogo y ensayista francés que nació en Cherburgo en 1915. Fue profesor en diversos liceos europeos e incluso en Egipto. Allí conoció al lingüista Algirdas Greimas, quien lo inició en las teorías de De Saussure. Barthes publicó diversos artículos en revistas, que dieron origen a sus libros. Los temas fundamentales en su obra son el mito y la significación en relación con los sistemas culturales. Barthes falleció en 1980, por las secuelas de un accidente de tránsito.

El mito o la simbólica explicación del origen

Atlas

Roland Barthes, un semiólogo francés que reflexionó sobre la dimensión cultural de lo simbólico, se ocupó del **mito como explicación o gran relato de las culturas para aclarar ciertos temas**, tales como la muerte, el surgimiento de la vida, las creencias que no tienen una justificación "lógica" o "racional", etc.

El **mito**, obviamente, también se ubica en el segundo orden de significación, y designa "una cadena de conceptos que gozan de amplia aceptación en una cultura, cadena que permite a los miembros de esa sociedad conceptuar o entender un tema particular o una parte de su experiencia social" (O´Sullivan y otros, 1997). La diferencia con la connotación (también ubicada en el segundo orden de la significación) es que mientras esta funciona al nivel del significante (o forma de la expresión, en niveles tales como la entonación, el tipo de imagen, el enfoque de la cámara, etc.), el mito lo hace a nivel del significado (o concepto, es decir que opera con respecto al contenido). Mientras la connotación se define por **cómo** se expresa una idea, en el mito lo fundamental es **la idea misma**.


Zeus

Para comprender cómo funciona el mito, resulta útil ver las distintas explicaciones que el concepto de "cultura popular" ha recibido a largo del tiempo. Las diversas ideas sobre lo que era y es la cultura popular –que aún hoy siguen siendo discutidas por distintas escuelas de pensamiento– dieron lugar a varios "mitos" sobre ella. Es fundamental recordar que estos mitos o grandes relatos **siempre se sostienen desde la sociedad o cultura que los crea**; solemos aceptar como "natural" nuestra mirada sobre el mundo, justamente porque es la propia, **pero**

existen tantas versiones de la realidad como culturas en el mundo y la historia (e incluso, hay diferencias en el interior de las mismas sociedades). Tomando el mito desde el sentido antropológico, es decir el modo "que tiene una cultura de conceptualizar un tema abstracto" (O´Sullivan y otros, 1997), vamos a explicar cómo fueron cambiando las ideas sobre la cultura popular a través del tiempo. Jorge Alejandro González Sánchez, en su texto *Cultura(s) popular(es) hoy*, sostiene que la mirada europea sobre lo popular hasta el siglo XV, lo definía como "lo bestial, demoníaco, bárbaro e inaceptable". Este mito se fue modificando hacia los siglos XVI y XVIII, en los que comienza a darse un profundo interés por describir los restos de antigüedad que se conservaban en las tradiciones de los pueblos. Es así cómo "lo popular" se convierte entonces en "material de erudición" o de estudio. Entonces, de ser "lo bestial, demoníaco, bárbaro e inaceptable", lo popular pasó a ser a lo "interesante, lo pintoresco y lo exótico de los antiguos". En este contexto, los principales temas de interés fueron algunas prácticas y creencias campesinas tradicionales "que por otra parte, no eran sólo reliquias, sino que en buena parte constituían la base de las culturas de los pueblos campesinos de la época" (González Sánchez, 1983). Es evidente, entonces, que las explicaciones mitológicas tienen una importante relación con la cosmovisión de las épocas y culturas: hasta el siglo XV, el mundo europeo era feudal, cerrado y fuertemente religioso: todo lo "diferente" constituía una amenaza; en cambio, a partir del Renacimiento y la conquista de América, el mundo se "abre" para Europa, y de ahí se modifican sus mitos sobre lo popular.

Durante el siglo XVIII (y parte del XIX) se afianzó esta "actitud romántica" que buscando lo "auténtico" y lo "espontáneo", intentó ver "en la poesía popular la expresión verdadera del 'alma' nacional" (González Sánchez, 1983), considerándola como algo bueno y positivo. Es así como, de ser "intolerable" y luego "interesante", "lo popular se convirtió en 'indispensable' y lo 'único realmente auténtico', para poder construir una identidad nacional romántica e idealista, que las desiguales realidades objetivas de lo social se empeñaban en negar. Los mitos y la poesía del pueblo ocuparon el lugar preponderante de sus estudios." (González Sánchez, 1983)

De alguna manera, los mitos o grandes relatos tranquilizan a una sociedad sobre determinados temas: en la fragmentada Argentina del Centenario (1910), hacía falta elegir un símbolo nacional para identificar "la identidad" del país que festejaba sus cien años. Dentro de la línea de lo "popular como lo único auténtico", se eligió al *Martín Fierro* de José Hernández, y a su protagonista, un gaucho, para representar lo "verdadero" de nuestro país. Pero detrás de esta selección aparentemente inocente, pueden verse varias cosas:

- aquellos que eligieron la figura de Martín Fierro como "símbolo nacional" eran probablemente los más diferentes a un gaucho que corría por las pampas (nos referimos a las clases altas, terratenientes y sus representantes en el mundo de la cultura y el pensamiento);
- a su vez, eligieron un gaucho que si bien había desafiado a la autoridad y había estado al margen de la ley, luego se "redimía", y aceptaba someterse al sistema, en la *Vuelta de Martín Fierro*. En este sentido, el mito de la identidad nacional se afianza sobre una figura combativa, pero que, finalmente, no cuestiona el orden de las

Martín Fierro, por Fontanarrosa.

cosas. (Podemos comparar a *Martín Fierro* con el *Juan Moreira* de Eduardo Gutiérrez, quien jamás hubiera sido elegido como representante de la identidad nacional, ya que era un gaucho rebelde y bravo);

→ como observación final, podemos notar que la Argentina no era, en aquella época, una tierra de gauchos felices y adaptados a la situación que existía. La diversidad ya era una marca de origen en nuestro lado del mundo (desde los pocos indígenas que sobrevivieron hasta los inmigrantes, criollos, etc.); un mito que definiera la "identidad nacional" como si fuera una sola, *era tan necesario como tranquilizador*, aunque ciertas clases aceptaran una imagen prácticamente opuesta a lo que querían ser.

Actividades

El mito americano de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, por Viviana Brass

A) Sobre mitos y creencias:

1) Investiguen sobre mitos o creencias originarias de pueblos antiguos americanos. Luego vean y discutan si hay aspectos de esos mitos que continúan vigentes en la actualidad.
2) Averigüen de qué mitos antiguos surgen las siguientes creencias actuales:
   * Tocar madera para prevenir la mala suerte.
   * Apoyar el salero en la mesa antes de que otra persona lo tome.
   * Decir "salud" cuando uno estornuda.
3) Compilen la mayor cantidad de "mitos urbanos" que puedan conseguir (pueden hacer una búsqueda en libros, Internet o incluso películas, como las *Leyendas Urbanas 1 y 2*).

B) Sobre *Martín Fierro y Juan Moreira:*

1) Averigüen cuándo y cómo fueron publicados y en qué situación sociopolítica de nuestro país.
2) A partir del argumento de cada historia (incluyendo *La vuelta de Martín Fierro*), comparen las aventuras y personalidades de cada gaucho en cada momento. Discutan sus opiniones con sus compañeros.
3) ¿Qué opinan ahora acerca de la elección de Martín Fierro como símbolo de la identidad nacional? ¿Por qué creen que fue el elegido? ¿Consideran posible que Juan Moreira ocupara ese lugar? ¿Por qué?
4) ¿En qué sentido el mito de Martín Fierro resulta "tranquilizador"?